

# BIBLIOGRAFIA

**EMBAJADORES SOBRE ESPAÑA**, por José María de Arellza. Instituto de Estudios Políticos. Madrid. 1947.

Al cerrar este libro, que he leído con la más encendida fruición, se me ha hecho presente una escena pretérita de su autor, que, posiblemente, no recordará él. Había venido la república y los eufóricos rompелunas vigilaban atentos la exhibición de cualquier emblema o atributo de la Monarquía para hacerlos desaparecer con violencia. José María de Arellza, soldado entonces, regresaba a su casa de Portugalete, en una noche de domingo, después de haber pasado la tarde en la otra margen del río. La jaula del transbordador iba cargada de gritos poco tranquilizadores. Arellza, solo en un rincón, exhibía en el correaje blanco de su uniforme de artillero, la hebilla reluciente de latón con la Corona Real sobre los cañones cruzados y la pila de granadas. Un mozalbete, iluminado por una larga peregrinación de taberna a taberna, descubrió la Corona, denunció el atrevimiento a sus compinches y, todos en cuadrilla, rodearon a Arellza para pedirle explicaciones por aquel insólito atentado contra la república del pueblo. En otro soldado no hubiera tenido importancia; en José María de Arellza constituía un delito muy grave, que podía castigarse impunemente en el acto. En las reducidas proporciones del transbordador no pasó el hecho inadvertido a ninguno de los pasajeros que, amedrentados, creyeron el atropello inevitable. Quizá fué el propio Arellza el único que no perdió la serenidad, y, cuando la Insolencia de la cuadrilla se le echó encima, levantó la cabeza y, dominándolos con el gesto de una gallardía decidida, les paró en seco diciéndoles que en el cuartel tenía sus jefes, que eran los únicos que podían decirle cómo habían de ser la prendas de su uniforme.

La serena y contundente actitud de Arellza en aquella ocasión me ha venido a la memoria al terminar la lectura de su libro, porque he creído ver, entre ella y ésta, ciertas analogías de ambiente y psicología. Ahora, como entonces, hay un barullo exterior lleno de gritos que desconcierta y deprime. Basta que unos alborotadores de tarde jubilosa de domingo se impongan por la fuerza de su número y sus voces, para que los demás sintamos el ahogo de la prudencia y el buen sentido que en ciertos trances son defectos más que virtudes. Es ahogo que, aun sin querer, empequeñece y dispone el ánimo a una entrega mansa y resignada. Hay que tener gallardía y gesto ante todos los momentos por difíciles que parezcan. Después de todo, es la propia lógica quien da la solución a las situaciones más violentas. En la vida colectiva son los jefes, desde el padre hasta el Rey, quienes mandan, y, en la vida pública, la historia, con el espejo reluciente de sus hechos pasados. Por eso José María de Arellza, ahora como en aquella tarde poco tranquilizadora del transbordador de Portugalete, levanta la cabeza serenamente y dice con voz clara que, en la Historia están los jefes que han de decirnos lo que se ha de hacer; y, como quien no da al hecho ninguna importancia, después de referirnos en dos capítulos sabrosísimos, sucesos presentes nos cuenta aquel hecho pasado en el que el Duque de Sotomayor devolvió a Mr. Bulwer sus cartas de Embajador.

M. C.-G.

**HUGO SCHUCHARDT.** *Primitiae Linguae Vasconum.* Versión española con notas y comentarios por A. Irigaray, de la Academia Vasca. Con una carta-prólogo de Julio de Urquijo, de la Real Academia Española, Salamanca. Colegio Trilingüe de la Universidad. 1947.

El experto clínico que es Angel de Irigaray ha logrado un gran éxito profesional: hacer viable una criatura cuya vitalidad era objeto de fundados temores, ya que su mismo progenitor, Hugo Schuchardt, abrigaba serias inquietudes sobre que el clima español fuese saludable para su *PRIMITIAE LINGVAE VASCONVM.*

Nada menos que de "imposible vencido" calificaba a la complicadísima tarea de dar una versión española de sus elucubraciones filológicas sobre el vascuence en lengua alemana, que estimaba refractarias a toda traducción. Y un predecesor de Irigaray en la difícil labor, un agregado a la Embajada de España en Austria, creyó necesario advertir que la prosa de Schuchardt era, como obra de profundo pensador y filólogo, **bastante difícil para ser bien traducida al español.**

El Dr. Irigaray, sin embargo, ha dado clima a la empresa valdlo de su buen conocimiento del idioma germano y, sobre todo, de su maestría en el cultivo del vascuence. Porque sólo con la conjugación de ese doble y sólido conocimiento de idiomas ha podido lograr una señalada victoria sobre ese imposible pregonado por el genlo de Graz, y ha podido, además, enriquecer con notas muy acertadas su autorizado original.

Hugo Schuchardt, doctor honorario de cuatro Universidades y miembro de veinticinco Academias, el filólogo de más nombradía quizá en estos últimos tiempos, sintió sobre sí la fascinación de la esfinge vasca. Quedó prendado y prendido en su enigmática mirada y ya no le fué posible de por vida sustraerse a la mágica seducción. Resultado de ello fué que a lo largo de su prolongada existencia, le nacieran a su pluma muchos vástagos vascos que, surgidos a la vida en un clima alemán, esperan todavía al médico—léase traductor—que los trasplante a nuestro clima sin mengua de su vitalidad.

El estudio que acaba de traducir Irigaray y cuyo título es un homenaje a la memoria de la homónima producción de Deohepare, no es en la intención del lingüista austriaco una gramática, sino un análisis de cierto texto de Leizarraga. Pero es un análisis tan analítico, que no hay casi problema de gramática que no quede elucidado en el minucioso examen. Por otra parte, no cabe atribuir a Schuchardt, como a tantos otros, un conocimiento superficial e improvisado del idioma vasco, ya que, según testimonio autorizado de Lacombe, lo aprendió primero en los libros y vino después a perfeccionar el previo conocimiento adquirido, en una estancia fecunda en Sara, mediante la que alcanzó el dominio práctico que le permitió redactar con cierta soltura en la lengua de Axular. Por esa razón no se resentien sus tesis de esa falta de cimentación que hace deleznable tantos edificios por otra parte armoniosamente contruidos. Schuchardt, en suma, estaba en las mejores condiciones para realizar una obra sólidamente científica sobre nuestro milenarío idioma. Y, al hacer esta reflexión y por analogía de términos, se nos escapa el recuerdo lleno de afecto tras Gerhard Bahr, el vasco-alemán que tanto nos dió y tanto nos prometía y de quien nada sabemos por gran desdicha nuestra.

Va al frente del estudio de Schuchardt vertido por Irigaray una carta-prólogo de don Julio de Urquijo. Traicionando a la intención de su autor, tiene más de prólogo que de carta. Y es que, cuando nuestro don Julio

pone pie en terreno acotado por mojones lingüísticos, no sabe evadirse del que desde entonces viene a ser para él un cautivador campo de concentración. Sus procedimientos agotadores, no del lector—entiéndase bien—sino del tema, son para él la alambrada que le confina en tan dorado cautiverio.

Evoquemos la memoria venerada de Schuchardt y rindamos plácemes a los señores Irigaray y Urquijo y al Colegio Trilingüe de la Universidad de Salamanca.

F. A.



**REVISIÓN DE ALGUNOS DATOS PALEONTOLÓGICOS DEL FLYSCH CRETÁCEO Y NUMULÍTICO DE GUIPUZCOA**, por Joaquín Gómez de Liarena. Notas y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España núm. 15. Madrid. 1946.

En el breve espacio de terreno que le ha cabido en suerte, ya que tiene privilegio de ser la provincia más pequeña de España, Guipúzcoa, en cambio, posee una variedad de terrenos de las más distintas épocas, que la hacen ser para los geólogos uno de los más interesantes rincones de la Península.

Entre estos terrenos el que más llama la atención, incluso de los profanos, es el que forma el litoral de un extremo a otro, desde Fuenterrabía hasta Saturrarán.

Quien recorre, mejor a pie que en coche, la carretera de la costa, entre Zarauz y Zumaya, no dejará de admirarse de la curiosa disposición de las rocas que, tajadas por la acción destructiva del fuerte oleaje, dejan al descubierto su constitución; lo mismo se ve en pleno San Sebastián, al pie del Monte Igeldo, en la isla de Santa Clara o en el Paseo Nuevo, si bien con menos claridad.

Se observa una sorprendente regularidad de capas duras de arenisca con otras blandas de arcilla, una ordenación "en librería" de los estratos levantados hasta la vertical y aun volcados por los intensos empujes internos que los alzaron del fondo del mar en una época de actividad orogénica, cuando los Pirineos alcanzaron también su mayor altura.

Este terreno es conocido en los países alpinos de habla alemana con el nombre de "flysch" (de *fliessen*=fluir, correr, resbalar), porque, en efecto, de las escarpadas laderas que forma, se desprenden a menudo grandes masas de bloques que sepultan amplias zonas en los valles de los Alpes o cortan las carreteras, como sucede de continuo entre Zumaya y Zarauz.

Las losas de las areniscas del flysch, además de fósiles verdaderos, como son los numulites y otros foraminíferos, contienen, en relieve o en hueco, curiosas figuras que, hace poco más de un siglo, en los primeros tiempos de la Paleontología, se consideraban como serpientes, gusanos, estrellas de mar, medusas, esponjas fósiles, hechas piedra por la acción de los millones de años transcurridos desde que vivieron en los mares eocenos de principios de la era terciaria.

Actualmente se ha demostrado que todas estas fosilizaciones son el

rastró, la pista, del paso de animales invertebrados, sobre todo de caracoles y gusanos marinos. La finalidad del trabajo del Sr. Gómez de Llerena es la revisión de estas pistas, según los puntos de vista actuales. Acompañan al texto varios grabados y ocho láminas en fotografía.

C. de P.



**PROBLEMAS URBANÍSTICOS DE BILBAO Y SU ZONA DE INFLUENCIA,**  
por el Excmo. Sr. D. Joaquín de Zuazagoitia, Alcalde de Bilbao. Conferencia pronunciada en el "Aula Magna" del Instituto de Estudios de Administración Local. Publicaciones del Instituto. Madrid, 1946.

Los que tuvimos la dicha de escuchar en Madrid la conferencia del Alcalde de Bilbao, celebramos el que fuera publicada para colocarla en nuestra biblioteca en sitio preferente, que es donde debe conservarse la acertada exposición que ha sido recogida en veinte páginas.

Cuando quien ejerce un cargo lleva unida a la calidad que ostenta una personalidad definida, imprime carácter a los actos que su misión le impone. Debido a su formación intelectual, Zuazagoitia es inigualable en el bien hacer y bien exponer. Prueba de ello es su conferencia, que en lugar de ser una plúmbea relación de números, rasantes, estadísticas y articulados, es sin olvidar éstos, una versión literaria y amena de lo que ha sido Bilbao en el pasado y de lo que debe ser en el futuro.

El destino de Bilbao lo columbra su actual Alcalde desde que aparece la pequeña puebla marinera en la orilla izquierda del Nervión, de ese río que hoy juguetea entre factorías y astilleros y que alguien lo ha simbolizado como la vara del Alcalde intelectual, que ha sabido poner su cultura al servicio de su idea creadora del Gran Bilbao. Antes de dar el salto a la margen derecha del cauce que recoge las aguas del Ibaizábal y las que vienen de Orduña, los primitivos bilbainos explotaban las veneras de Billirita, Hermudaza y Ollargan, contaban con varias ruedas o molinos y trabajaban en la construcción de navíos.

Para liberarse de los desmanes de los banderizos, los habitantes de la puebla pidieron fuera fundada en villa al Señor de Vizcaya, y en la Carta del año 1300 Diego López de Haro, el Intruso, hace la fundación a la parte de Begoña, por lo que efectúa el primero de los saltos ribereños que habían de sucederse en el acontecer bilbaino, y a los que aludió Joaquín de Zuazagoitia en la defensa que hizo en las Cortes españolas, del proyecto de ley del Gran Bilbao. Aunque en la práctica no pudieron imponerse—primero por la enemiga de los banderizos y después por la tierra llana o infanzonazgo—, los límites señalados a Bilbao por el fundador, eran extensísimos, abarcando en la línea fluvial desde aguas arriba de Echívarri hasta la confluencia de los ríos Cadagua y Nervión. En la margen derecha y en dirección al mar, Bilbao ha sobrepasado ese límite, pero en cambio tierra adentro no lo ha alcanzado.

En su conferencia insiste el Alcalde en la ausencia absoluta de un afán de absorber municipios, y éstos—contra posibles suspicacias—queda bien determinado que conservan su personalidad dentro de la entidad denominada el Gran Bilbao, que únicamente pretende aunar los intereses comunes

en beneficio de la unidad real que componen hoy en día la antigua Villa, las Antelglesias circundantes y la asimismo histórica villa portugaluja. Para el Bilbao del año 2000 ha de preverse que las zonas que han de ser urbanas no se pueblen desde ahora de factorías, que dificultarían el trazado que ha de corresponder a una gran urbe. Se determina a priori el sector reservado a la industria pesada, en los alrededores del río Gallindo, que será canalizado, y el de la industria de menor cuantía en las proximidades de lo que un día fué puerto Real de Asúa, cuyo río también se va a canalizar.

Se tienen en cuenta todos los proyectos de la Junta de Obras del Puerto, representada en el Gran Bilbao, y los de la Jefatura de Obras Públicas, presente también, así como el Gobierno Militar, la Delegación de Hacienda, las jefaturas de Industrias, Minas y Sanidad, la Cámara de la Propiedad Urbana y la Dirección General de Arquitectura. Preside a estos vocales y a los que lo son por los Ayuntamientos de Bilbao, Baracaldo, Sestao, Portugalete y Guecho, más un Alcalde por los restantes municipios, el señor Gobernador Civil, y a la Comisión ejecutiva el Alcalde de Bilbao. A la vista de los proyectos de Obras del Puerto entre los que se cuenta el del canal de Deusto, de los de Obras Públicas con nuevos accesos a Bilbao, de la R. E. N. F. E. con el proyecto de pasar la vía ancha a la vega de Zamudio y a la orilla derecha del Nervión, etc., se ha esbozado el plan.

Un equipo de técnicos de la Dirección General de Arquitectura, en una prolongada estancia en Bilbao, ha señalado las líneas generales a seguir, con las zonas que han de reservarse especialmente para centros urbanos y las que se adjudican a la industria. Los proyectos parciales han de desarrollarlos los municipios a los que correspondan, que si lo desean podrán encomendar su estudio a los técnicos del Gran Bilbao, el cual ha de examinar y controlar cuanto se haga. Dando ejemplo, el Ayuntamiento bilbaíno someterá en breve al Gran Bilbao el proyecto de urbanización de Deusto y no tardará en anunciar varios concursos entre arquitectos para el estudio urbano de Begoa, la falda del Monte Archanda, Recaldeberri, etc.

Quizá al comentar la publicación de la conferencia de Joaquín de Zuazagotía, haya olvidado el que escribe el seguir paso a paso su bella descripción histórica, con la cita oportuna y alusiones como las que dedica a las mejoras en la ría y a la fundación del Consulado o Casa de Contratación, de tanto prestigio que sus Ordenanzas siguieron imperando como Derecho Mercantil en las naciones hispanoamericanas aun después de que dejaron de tener vigencia general en toda España. El conferenciante alude amablemente al tratar de la última batalla que tuvo lugar entre el Infanzonazgo y la Villa, y que es conocida como proceso de la Zamacolada, al autor de esta recensión, que si hubiera seguido al detalle la relación de Zuazagotía, privaría al lector de la curiosidad que desea inculcarle para que se entere por sí mismo del texto de la conferencia y de los juicios que a su autor merece la historia de Bilbao.

Tampoco señala el que ahora escribe las impresiones que al Alcalde le sugiere el relato del problema urbanístico que con su vara acuática ha sabido encauzar inteligentemente. Se complace en destacar y lo hace porque sabe que agrada a Zuazagotía y por ser de justicia, la participación directa e inmediata en el plan, de su autor material, el guipuzcoano don Pedro Bidagor, que como Jefe de Urbanismo de la Dirección General de Arquitectura, fué enviado a Bilbao para desarrollar el estudio, por el entonces Director General el también ilustre guipuzcoano don Pedro Muguruza.

Aprobada en las Cortes la ley creadora del Gran Bilbao, la cual ha dado solución económica a la puesta en marcha de los planes de la entidad, lleva

ésta actuando hace varios meses, con el afán de lograr la realidad de un Bilbao mejor, aspiración iniciada en la Villa hace seis siglos y que ha ido satisfaciéndose paulatinamente. No se pueden inventar grandes ciudades desde la mesa de una Alcaldía o desde una Comisión de Fomento —dice el Alcalde—, eso lo tiene que dar la vida misma. Lo que se puede hacer desde un Ayuntamiento es ver claramente los problemas, encauzarlos y dirigirlos. Son éstas, palabras de Joaquín de Zuazagoitia, el burgomaestre de Bilbao cuya etapa de mando queda justificada por haber sabido continuar el empeño bilbaíno de prepararse para un futuro de grandes prosperidades. Como los Capitanes victoriosos, Zuazagoitia, contando con la retaguardia segura, con la historia del creciente desarrollo de Bilbao, atalaya desde vanguardia futuros horizontes y organiza la batalla para lograr el triunfo.

Sitúa el Alcalde de Bilbao en el año 2000 la meta del plan que ahora se inicia, y ha pronosticado que asistirá el que esto escribe al acto en que se rememoren los primeros balbuceos del proyecto, una vez ultimado. Si la bomba atómica no ha destruido para entonces el globo terráqueo y si alcanza edad tan longeva el autor de este comentario, promete rendir en esa ocasión a Joaquín de Zuazagoitia el justo homenaje que se merece.

J. de Y.



**FIESTA**, por Ernest Hemingway. Santiago Rueda, Editor. Buenos Aires.

"Al mediodía del seis de julio, la fiesta estalló. No hay otra manera de expresarlo". La fiesta que así se nos anuncia, en esta pintoresca novela, es, naturalmente, la de San Fermín, en Pamplona.

Conocimos a Hemingway como autor de una novela de ambiente español, pero ignorábamos que hubiese escrito, además, otra, también fruto de un viaje a España y precisamente por nuestro País. En la actualidad, Hemingway es uno de los novelistas norteamericanos más conocidos. Recientemente una narración suya, *The killers*, ha sido traducida a la pantalla cinematográfica, y es la cuarta vez que sus obras llegan a esa suprema consagración.

El estilo de Hemingway en *Fiesta* es de frase breve y directa, aguda y llena de humor y sencillez. Son frecuentes en la novela contemporánea los argumentos de trama tupida y acción lenta, pero ésta se halla más bien en la línea tradicional de los novelistas narrativos; abundan las mutaciones rápidas y sus páginas están inundadas de diálogo espontáneo. Sin embargo, los tópicos supuestos en que el diálogo se apoya hacen que el lector tenga que trabajar lo suyo, como es de rigor en casi toda la literatura y el arte modernos. Quizá el mayor atractivo de esta narración sea la ingenuidad con que todo está visto: las cosas y los seres desfilan con una fuerza y frescura tonificantes. Esta inocencia no evita, por supuesto, los aspectos crudos de la vida; pero los trata con un naturalismo de primitivo que tiene muy poco que ver con el reflexivo y doctrinario que imperaba a fines de siglo.

La acción en rigor no empieza ni termina. Brota en París, y nos hallamos con un grupo de amigos que se divierten concolenzadamente; al final, aban-

donamos a la pareja más importante en Madrid, asimilando suavemente seis Martini y cinco botellas de Rioja. La cantidad de copas y botellas que agotan los personajes en los escasos días que asistimos a sus peripecias es incontable; se sacan frascos de todas partes y el trasiego es permanente; cierto es que sin esas precisiones acerca de su trato con el alcohol, el rumbo y las conversaciones de nuestros héroes serían casi ininteligibles. La figura femenina, Brett, es una chica impávida que viaja con un amigo y manda a otro, desde San Sebastián, una tarjeta, con una vista de la Concha, de un laconismo ejemplar: "Querido: Muy tranquila y sana. Saludos para todos los muchachos.—Brett".

Pero la gran juerga es, desde luego, la del Santo Patrón. "La fiesta había empezado de verdad. Siguió día y noche durante siete días. Continuo el bailar, el beber y el ruido. Al final todo se tornó completamente irreal y pareció como si nada pudiese tener consecuencia alguna". Cuando Jake cree oportuno advertirnos de que se trata de una fiesta "de verdad", es que Pamplona y San Fermín le han parecido algo bastante serio.

Hay también unas jornadas pescando truchas en el Iratí, que son un oasis de placidez en el que todos, actores y lector, descansamos un poco en la margen umbría del río.

Las notas y observaciones sobre el carácter vasco son finas y sentidas. A pesar de que la incomunicación del idioma enlaura al grupo de turistas y pone una especial distancia entre ellos y el ambiente vital, lo que envaguce sus alusiones, pero a la vez hace que en ellas lo meramente "visto" tenga un relieve muy vivo.

Se trata en suma de un buen libro que divierte. Y al que agradecemos que deje constancia, en buen estilo literario, de esa sombra familiar, oscura y fugaz que la balsa de la bahía de la Concha lanza al fondo, y que sólo han visto quienes se zambullen con los ojos abiertos un día de sol.

P. de G.

